

El Menorquin,

Periódico literario, científico é industrial.

Se publica todos los dias excepto los lunes y siguientes á festivos.

Puntos y precios de suscripcion.

En Mahon.....—Tip. de Fábregues, hermanos.
Precio : 6 reales al mes, adelantados.
En los demás pueblos de la isla, al precio de 7 rs. vn. adelantados.
Fuera de la Isla. { Remitiendo el importe de la suscripcion por trimestres adelantados, en sellos ó libranza.
Precio : 24 rs. vn. trimestre.

Año II.—Núm. 265.

Director y Editor responsable :
Bernardo Fábregues y Sintés.

Anuncios y Reclamos.

Los suscritores, un céntimo de real la letra. } Adelantado.
Los no suscritores doble. }
Y las repeticiones á la mitad de precio. }
Los títulos, estados y viñetas se pagarán por la dimension que ocupen. }
Administracion y Redaccion : calle del Norte, 1.
Horas de oficina para anuncios, de 9 á 1 de la mañana.

Mahon, domingo, 3 de noviembre de 1867.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE

El Menorquin.

CARTAS PARISIENSES.

Príncipe y Grumete.

Una estrepitosa carcajada interrumpió las palabras de Adolfo.

—Ríanse ustedes cuanto quieran —repuso con la mayor gravedad: —pero repito que aquí donde ustedes me ven he estado á pi- que de ser rey.....

—De bastos?

—Y que, sino tengo hoy una coroná en la cabeza es porque no he querido.

—Pero ¿se trata de una corona de papel dorado? ¿has hecho de primer galan en alguna comedia casera?

—Nada de broma, señores!.... hablo á us- tedes con la mayor formalidad! Era una co- rona de monarca verdadero.

—Y la rehusaste?

—Con la mayor abnegacion!

—Chico, tienes mucha grandeza de alma!... Pero eso pica en historia; cuéntanosla y pe- diremos un bol.

Cuando la azulada llama del ponche brilló sobre la mesa, Adolfo prosiguió su relato en estos términos:

«Cuando yo tenia quince años, amaba con delirio el aire, el sol y las galas de la natu- raleza, y frecuentemente iba á la orilla del mar á estasiarme ante su tranquila é ilimi- tada superficie ó ante sus embravecidas olas azotadas por el huracan.

A fuerza de admirar la hermosura del lí- quido elemento resolví un día hacer un via- je y recorrer el muudo de un extremo al otro.

De la concepcion á la ejecucion no hay mas que un paso.

Un bergantin se disponia á zarpar del puer- to de S. Nazario, y sin encomendarme á Dios ni al demonio, y sin reflexionar en el dis-

gusto de mi familia ni en su cruel incerti- dumbre durante mi ausencia, subí resuelta- mente á bordo del buque. Aprovechando la confusion que producen siempre las manio- bras indispensables en el momento de la par- tida, bajé á la bodega y me escondí entre unos cajones de mercancías.

Ocho horas despues, el bergantin *Ligero* navegaba en alta mar á treinta leguas de la costa.

Entónces, medio muerto de hambre y de sed, subí á cubierta, y no fué chico el asom- bro de la tripulacion al verme salir de mi escondite. Hubo marino que se santiguó tres veces como si hubiese visto á un alma en pena.

El capitán me llamó á su camarote, y con acento dulce y bondadoso me dijo.

—¿De donde mil diablos sales, gana pan? ¿Como has venido á bordo?

—Por la escala.

—Si eh? qué demonche, hombre!... yo creí que te habian introducido en alguna pipa de aguardiente.

Y con la misma bondad y dulzura me dió un pedazo de galleta.... y me administró unos diez latigazos con un soberbio rebenque. He- cho esto, como no podian alijarme á causa de la distancia á que nos hallabamos de la costa, me inscribieron en el rol y quedé agregado á la tripulacion en calidad de gru- mete.

Devoré como pude mi afrenta y mi peda- zo de pan petrificado, y no tardé en hallar- me en el colmo de la alegría. ¿Por fin iban á cumplirse mis deseos!.... por fin iba á viajar.

Esta idea indemnizaba con usura el dolor de los zurriagazos.

El buque se dirigia á las costas de Africa para hacer con los indígenas el consercio de cambio, esto es, para darles artículos de la industria francesa, de poquísimo valor, por colmillos de elefante, plumas de avestruz y polvos de oro.

Cuarenta y cinco dias invertimos en la navegacion; al que hizo cuarenta y seis lle-

gámos á la desembocadura del Coenza, no léjos del cabo Formoso.

El capitán del *Ligero*, que ántes de aque- lla época habia comerciado con uno de los reyezuelos de la costa, especie de orangutan humano que mandaba las tribus nómadas del país, saltó á tierra y me ordenó que le acompañase en la visita que pensaba hacer á su embetunada magestad Mao-Matamba. En- contrámosle vestido como un griego de las Termópilas, con la diferencia de que el con- sabido casco se hallaba reemplazado ventajo- samente por un sombrero de oficial de la marina inglesa, y las sandalias por unas fa- mosas botas. Pero ¿qué botas, señores! roidas por el tiempo, encanecidas por la humedad, y *desoladas* por la ausencia de sus tacones y demas partes inferiores, dejaban salir los reales dedos de su propietario á respirar el aire libre y á tomar acta de lo que pasaba fuera de su carcel de cuero.

S. M. se hallaba acompañado de su hija, la cual estaba vestida como el padre, á es- cepcion de las botas y del sombrero; pero, en cambio, adornaban su barnizada piel extraños geroglíficos de colores, y los gran- des anillos de oro que oprimian sus muñe- cas y sus tobillos daban testimonio de su ele- vado rango.

Hacia un calor de 50 grados.

Mientras que el capitán arreglaba con el rey los negocios relativos al cambio de efec- tos, la princesita negra me lanzaba á que- ma ropa miradas tan centellantes, que me hacian temblar de piés á cabeza. Sin duda mis cabellos rubios, mis quince años y mi rostro sonrosado y frescote como una lechu- ga, no habrian parecido á S. A. grano de anís. Al ver la magnitud de sus blanquísimos dien- tes, que me enseñaba á cada una de sus sonrisas, pensé por un momento si seria an- antropófaga.

El rey concluyó por apercibirse del placer que experimentaba su hija en contemplarme, y me dirigió á su vez una mirada escudriña- dora.

Desde entonces, la conversacion entre el

rey, la princesa y el capitán, se hizo mucho mas animada; y conocí que mi individuo entraba por algo en el asunto; pero como no entendia una palabra de aquella diabólica gerigonza, me quedé en ayunas y sin saber por el momento á que atenerme.

En aquel instante hubiera dado la mitad de mi vida por hallarme en el patio de mi colegio de S. Nazario, jugando á la pelota con mis compañeros de clase. Tal era el miedo que tenia.

De pronto, el capitán me dió orden de marchar, se despidió del rey, y volvimos á bordo.

—¿Sabes una cosa, arrapiezo? me dijo el capitán así que llegamos.

—Cual, mi capitán?

—Que te vas á casar, tunante!

—Yo?... á casarme?

—Tú, si señor! La hija del rey está enamorada perdida de tí. Yo les he dicho que soy tu padre y no he vacilado en concederles tu mano. Conque hazme el favor de lavarte y de componerte un poco para que seas un novio presentable.

—Pero, capitán...

—Silencio, y basta de observaciones; ó vive Cristo! que te desrengo de un rebentazo!

—Pero, capitán, si es mas negra que una almocha sin luna...

—Que entiendes tu de colores, poltrón! anda ligero á donde te mandó!

—Pero, capitán, si es mas negra que una almocha sin luna...

—Que entiendes tu de colores, poltrón! anda ligero á donde te mandó!

—Pero, capitán, si es mas negra que una almocha sin luna...

—Que entiendes tu de colores, poltrón! anda ligero á donde te mandó!

—Pero, capitán, si es mas negra que una almocha sin luna...

—Que entiendes tu de colores, poltrón! anda ligero á donde te mandó!

—Pero, capitán, si es mas negra que una almocha sin luna...

—Que entiendes tu de colores, poltrón! anda ligero á donde te mandó!

—Pero, capitán, si es mas negra que una almocha sin luna...

—Que entiendes tu de colores, poltrón! anda ligero á donde te mandó!

—Pero, capitán, si es mas negra que una almocha sin luna...

—Que entiendes tu de colores, poltrón! anda ligero á donde te mandó!

—Pero, capitán, si es mas negra que una almocha sin luna...

—Que entiendes tu de colores, poltrón! anda ligero á donde te mandó!

—Pero, capitán, si es mas negra que una almocha sin luna...

—Que entiendes tu de colores, poltrón! anda ligero á donde te mandó!

—Pero, capitán, si es mas negra que una almocha sin luna...

—Que entiendes tu de colores, poltrón! anda ligero á donde te mandó!

—Pero, capitán, si es mas negra que una almocha sin luna...

—Que entiendes tu de colores, poltrón! anda ligero á donde te mandó!

—Pero, capitán, si es mas negra que una almocha sin luna...

—Que entiendes tu de colores, poltrón! anda ligero á donde te mandó!

—Pero, capitán, si es mas negra que una almocha sin luna...

—Que entiendes tu de colores, poltrón! anda ligero á donde te mandó!

—Pero, capitán, si es mas negra que una almocha sin luna...

—Que entiendes tu de colores, poltrón! anda ligero á donde te mandó!

—Pero, capitán, si es mas negra que una almocha sin luna...

—Que entiendes tu de colores, poltrón! anda ligero á donde te mandó!

—Pero, capitán, si es mas negra que una almocha sin luna...

—Que entiendes tu de colores, poltrón! anda ligero á donde te mandó!

—Pero, capitán, si es mas negra que una almocha sin luna...

—Que entiendes tu de colores, poltrón! anda ligero á donde te mandó!

—Pero, capitán, si es mas negra que una almocha sin luna...

—Que entiendes tu de colores, poltrón! anda ligero á donde te mandó!

—Pero, capitán, si es mas negra que una almocha sin luna...

—Que entiendes tu de colores, poltrón! anda ligero á donde te mandó!

Mi novia sonreia siempre, enseñándome sus incisivos y sus molares, cuya blancura hacia resaltar lo negro de su piel. En cuanto á S. M., mi papa-suegro, lanzaba de cuando tan furiosos aullidos, que me río yo de los de un lobo hambriento de una semana. Después supe que aquellos aullidos eran cantos de alegría.

Esta infernal algazara duró hasta la caída de la tarde, y mientras tanto permanecí en cuclillas frente á mi enamorada princesa. Mi suegro hizo al fin una seña, y todo el mundo se alejó dejándonos solos.

Me dicho antes que tenia 15 años, y esto hasta para comprender que era tímido como una monja: ademas, tenia miedo, y el olor de ceituna podrida que despedia mi novia me levantaba el estómago de una manera horrible. Sin embargo, me aventuré á cojerle una mano y le dije algunas palabras que no comprendió; pero entonces se puso á charlar en su maldita gerigonza con tal demorado, que no tardó mucha en dejarme atarido.

Mientras ella charlaba y jesticulaba, yo permanecía como un pedazo de estuco y creo que me hubiera echado á llorar, si el capitán, la corte y los marinos del bergantín no hubiesen venido á sacarme de tan crítica posición.

—En marcha, señor novio! me dijo el capitán. Hemos convenido en que el casamiento se verifique á bordo.

En seguida nos dirigimos todos hacia el buque. El rey y el capitán, mi novia y yo ocupamos la lancha, y los indígenas nos siguieron en sus piraguas.

Tan pronto como llegamos se les dió un barril de aguardiente y galleta en abundancia; de esta última no hicieron gran consumo; pero tan repetidas libaciones hicieron del primero, que al cuarto barrilito no habia un negro que pudiera tenerse en pié, incluso S. M. el rey Mao-Matamba. En cuanto á mi futura, se ocupaba en recorrer el buque de popa á proa, examinándolo todo minuciosamente con infantil alegría. Cuando entró en la cocina y vio la lámpara del cobre suspendida del techo, se apresuró á apoderarse de ella y á derramar en la palma de la mano gran cantidad de aceite, con el cual se frotaba á mas ó mejor, poniéndose la piel tan lustrosa como la cara de una berlina.

Yo la buscaba por todo el bergantín, cuando de pronto me la encontré ocupada en esta operacion. El olor á rancio que echaba sul cuerpo era tan fuerte, que hubiera hecho retroceder á un cazador de Africa. Creyéndose muy hermosa con el oleaginoso adorno, me cojió de la mano y me atrastró hacia cubierta donde toda su corte se hallaba borracha, perdida.

Me acordé del capitán que la noche se aproximaba y que empezaba á refrescar el vien-

to de tierra, mandó levar el ancla, y ordenó que bajase á su camarote. Entonces, á una seña convenida, la tripulacion se apoderó de los negros, embrutecidos por el aguardiente, y uno á uno fueron de cabeza al agua, sin exceptuar á mi papa-suegro ni á mi embadurnada novia.

Consideren Vdes. cual no seria mi asombro, cuando al volver á cubierta vi en el mar aquel nublado de cabezas, dirijiendose á toda prisa hacia la orilla, como una bandada de atunes perseguidos por un tiburón.

Mi novia, que nadaba como una anguila, fue la primera en llegar á la playa, y la distinguí entre la bruma del crepúsculo, arañándose con rabia sus anillos de oro y tirándolos al mar.

Poco despues llegaron á tierra todos aquellos peces humanos, y empezaron á lanzar horribles gritos de venganza.

Pero el buque se deslizaba con rapidez y en pocas horas perdimos de vista á los negros, los árboles, las montañas y hasta el continente africano.

Entonces el capitán me llamó y me dijo:

—Ya ves, granuja, que tu casamiento con S. M. ha sido un buen negocio para los dos, puesto que yo tengo el dote y tu no tienes mujer.

—Buen miedo me ha hecho V. pasar, capitán! me respondió. Yo creí que ese diablo de negra se me iba á enroscar al cuello como una serpiente de cascabel.

—Pues ya lo ves, pillas re; has tenido el empinado honor de ser príncipe durante seis horas, lo cual no quita para que te quedes tan grumete como antes.

—Y diga V. capitán; despues de la pasada que acaba de jugarles, ¿cómo va V. á volver por este país?

—Yo?... pues ya voy volviendo! En cuanto llegue á Francia mandó á pasear la navegacion. El dote de tu novia, solo en polvos de oro, vale mas de cien mil francos, sin contar los panes de cera ni los manojos de plumas. Conque figúrate si me apresurará darme una vida de obispo, cómoda y regalona.

—Y diga V. capitán....

—Digo yo.

—¿Qué parte tengo yo en eso? pregunté tímidamente. Creo que el susto que he pasado...

—Nada mas justo! añadió. Toma aquí tienes diez sueldos para que hagas el calayera en llegando á S. Nazario.

—Pero, capitán...

—Basta de observaciones!... Lárgate á limpiar la cocina... vivo!

Y para no perder la costumbre, eché mano al rebenque y me sacudí dos latigazos que hicieron salir á mi altura del camarote mas que de prisa.

Tal es, señores, la historia de mi principado y tal el motivo que me hizo aborrecer los viajes con toda mi alma.

Los amigos de Adolfo le llenaron la copa. se descubrieron respetuosamente y le descargaron una lluvia de epigramas en forma de briadis.

—¡ A la salud de V. A.!

—A los anillos de la princesa Mac-Mantamba!

—Al rebenque del capitán!

—¡ A que Dios quiera que llegue el día en que vuelvas a encontrar tu perdida media naranja... de azabache!

—La una y cuarto, señores! — dijo el mozo del café acercándose a la mesa.

Adolfo y sus amigos se levantaron y salieron al boulevard.

París octubre de 1867.

Federico de la Vega.

Crónica local.

Que en esta ciudad es difícilísima, sinó imposible, la publicación de cualquier periódico, es cosa que cada día vemos o probamos. La crónica local, esa sección que debiera ser la más interesante, no de este, sino de cualquiera clase de periódico no político, nos produce cada día serios disgustos. Esta redacción no puede contar, en su seno individuos que se cuiden de investigar ó aclarar asuntos de público interés, para darlos á los suscritores del *Menorquin*, y ha de valer-se, por medio de la amistad, de redactores casi siempre de escasa erudición, á fin de que proporcionen las poquísimas noticias que de Menorca damos, no siendo de consiguiente raro que salgan algunas veces erradas ó mal redactadas. ¿Creerán acaso nuestros lectores que los demás periódicos dicen siempre la verdad y no se embrollan en la mayor parte de los asuntos? Los periodistas deben tratar continuamente de cosas y casos que desconocen completamente, y si no son los mismos interesados los que les proporcionen cuando menos datos, no pueden escribir ni una sola gacetilla con verdad ó con toda la exactitud apetecida. La redacción de todos los periódicos está abierta á todas las personas sensatas, y se aprueba en ellas cuanto se les proporciona, encaminado al bien ó á la ilustración. ¿Hemos cerrado nunca nosotros esa puerta? En Menorca suceden tan pocas cosas, tan aisladas de sí, que si el que las ve ó el que le interesan no las participa, es inútil el pensarlas ver reseñadas con escrupulosa exactitud.

Ayer mañana concluyeron las funciones efectuadas en las iglesias de esta ciudad en sufragio de nuestros hermanos difuntos. En San Francisco se ha restaurado completamente la capilla destinada á este objeto,

Como se hizo hace poco con otra consagrada á la Porciúncula; y en la de Santa María ha precedido un noyenario que ha puesto de manifiesto una vez mas, el rico repertorio de piezas musicales que posee dicha iglesia, y que tan bien ejecutan los cantores de la misma.

Hablando de iglesias debemos hacer notar el abuso de reunirse tanto gentío delante las puertas al concluir alguna fiesta principal, interceptando el paso á las personas que van á salir, en terminos que anteanoche, las muchachas que salían de la iglesia parroquial, especialmente las señoras y los ancianos, apenas podían abrirse paso, y aun esto despues de suplicarlo con ahinco y con riesgo de esponerse á dar un tropezón, así por la multitud allí aglomerada, como por la no muy abundante luz que en aquel punto se nota.

¿Sería demas que la Auto. idad procurase reprimir algo este tan repetido abuso? Así lo esperamos, convencidos de los buenos deseos que le animan en pro de todos los ramos.

En el primer suelto que publicamos en nuestro número anterior, referente á la reparación de la carretera que de esta ciudad conduce á Villa-Carlos, dábamos las gracias á nuestro Municipio en lugar de darlas al Estado, pues solo al Estado pertenece la conservación de la espresada carretera.

Quedamos agradecidos á nuestro ingeniero público D. Francisco Prieto, por habernos notificado este error que involuntariamente estampamos.

Teatro.—Hoy debe tener lugar la segunda representación lírica, ejecutándose por segunda vez la célebre ópera de Verdi en cuatro actos *I Lombardi*.

También en el «Circo Mahonés» habrá su acostumbrada función y baile.

A las tres de la tarde de hoy, y en las Casas Consistoriales de esta ciudad, debe verificarse la junta general ordinaria de la Sociedad de socorros mútuos y Monte-pío de Mahon.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy.
San Restituto y San Valentin presbíteros y los innumerables mártires de Zaragoza.

CULTOS.
CORTE DE MARIA—Hoy se hace la visita á Ntra. Sra. del Carmen, en su propia iglesia, privilegiada.
Santo de mañana.
San Carlos Borromeo obispo y confesor.

ORDEN DE LA PLAZA
del 2 de Noviembre de 1867.

Servicio para el 3.
Gefe de día: El Sr. Coronel del regimiento

infantería de América n.º 14, D. Alejandro de Aguirre y Pérez Dávida.—Parada, hospital y provisiones, América.—El Teniente Coronel Sargento Mayor,—Miguel Ferradas.

Seccion Marítima.

Movimiento del puerto.

Buques entrados y fondeados en el Lazareto Nacionales.

DE ORAN.
En 13 d. laud *V. de los Angeles*, de 133 t. c. D. Francisco Manogil, con 6 trip., 2 pas. y lastre.—Consignado al Sr. Gelabert.—10 d. c.

En 13 d. laud *P. Concepcion*, de 26 t. c. don Carlos Martínez, con 8 trip., 1 pas. y lastre.—Consignado al Sr. Gelabert.—10 d. c.

DE ARGEL.
En 5 d. laud *Esperanza*, de 43 t., c. M. Oliver, con 7 trip., 9 pas. y otros efectos.—Consignado al Sr. Andreu.—10 d. c.

En 7 d. laud *Maria*, de 50 t., c. D. F. Ros, con 9 trip., 2 pas. y trigo.—Consignado al señor Carreras.—10 d. c.

En 7 d. laud *Felipa*, de 39 t., c. D. Marcelino Codina, con 6 trip. y lastre.—Consignado al Sr. Pasarius.—10 d. c.

DE MARSELLA.
En 5 d. jabeque *Belisario*, de 78 t., c. D. Bartolomé Juan, con 8 trip., trigo, cueros y otros.—Consignado al Sr. Estela.—3 d. c.

DE NEW-YORK.
En 37 d. berg, *Lorenzo*, de 249 t., c. D. Nicolás Mir, con 9 trip., 2 pas. y trigo.—Consignado al Sr. Carreras.—10 d. c.

Estrangeros.

DE ORAN.
En 10 d. péra, *Belier*, de 121 c. D. Lorenzi, con 8 trip., 5 pas. y lastre.—Consignado á la órden.—10 d. c.

Entrados á libre plática.

Nacionales.

DE CIUDADELA.
En 24 h. laud, *Los Amigos*, c. D. Diego Caudes con 3 trip. y destrozos del naufragio.

Salidos el 31.

PARA PALMA.
Laud esp. *San Ramon*, p. Bartolomé Garau.

Salidos el 1.

PARA BARCELONA.
Berg. esp. *Faraon*, c. D. Pablo Boratan.
Pera. gta. esp.º *Silencio*, c. D. Juan Cahue.

ANUNCIOS.

Escuela particular de Matemáticas

Determinado el que suscribe á volver á ocuparse en la enseñanza de las Matemáticas puras, á saber: Aritmética, Algebra, Geometría, ambas Trigonometrías á que se dedicó tantos años, ha creído conveniente abrir en su propia casa una escuela particular de dichas ciencias. Las que deseen concurrir á las referidas clases podrán avistarse con el infrascrito que vive calle de la Luna n.º 17; en la inteligencia que para emprender los mencionados estudios deberán los jóvenes saber leer con soltura, escribir regularmente y las cuatro primeras reglas de aritmética.—Antonio Vinent.
3d. n.

El dentista D. Pedro Juan Martí, que vive en la posada de las Tres Palomas, participa á este respetable público, que ha pasado á Ciudadela donde permanecerá algunos días, y transcurridos los cuales, volverá en esta á practicar de nuevo su profesion.

LOTERIA NACIONAL.

Administración principal n.º 1462 en Mahon.

PROSPECTO

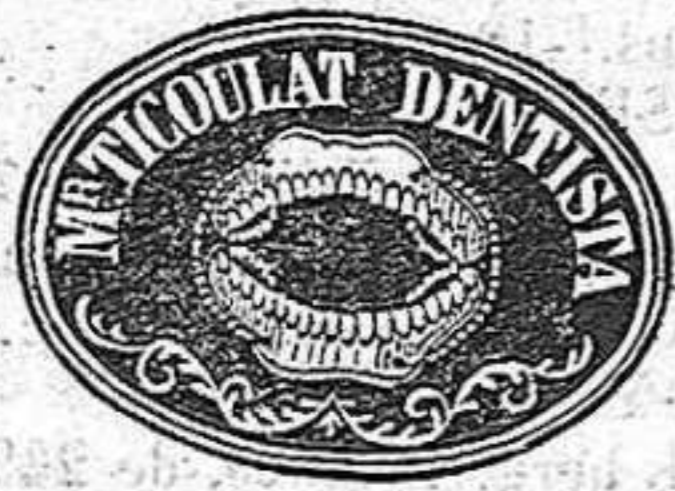
del sorteo que se ha de celebrar en Madrid el día 7 de noviembre de 1867.

Constará de 24.000 billetes al precio de 20 escudos, distribuyéndose 336.000 escudos en 1000 premios de la manera siguiente:

Premios.	Escudos.
1 de	60,000
1 de	20,000
1 de	8,000
7 de 2,000.	14,000
20 de 1,000.	20,000
100 de 400.	40,000
870 de 200.	174,000
1000	336,000

Los billetes están divididos en décimos que se espandan á 2 escudos cada uno en esta administración de la Renta.

Mahon 30 de Octubre de 1867.—Domingo Orfila

**CONSERVACION DE LA DENTADURA.**

MR. JULIAN TICOULAT, ha llegado á esta ciudad con un gran surtido de dientes y dentaduras enteras, y para conocimiento del público se fijan los precios siguientes:

Dientes sueltos de 20 á 100 rs. uno. Dentaduras enteras de 640 á 2,000 rs. una.

Todas estas clases de piezas se trabajarán sobre oro y cautchuc, y serán construidas por medio de una máquina de vapor.

Dichas piezas no se pagarán hasta el término de seis meses ó un año, á fin de que el dueño quede satisfecho.

Limpia la dentadura, dejando su esmalte natural, endereza los dientes á niños de corta edad.

Empasta y orifica los dientes y muelas cariados é impide que la carie pase mas adelante.

Estrae dientes, sobredientes y muelas con la mayor facilidad.

Pasará á domicilio y vive en la calle de Adnover número 17. 3n.

VINO GENEROSO,

seco y dulce, apropiado para postres.

Se encontrará de varias clases en el establecimiento de Prats, calle Arravaleta, á un precio muy Arreglado. 2n.

SIRVIENTE.— Hay uno que desea hallar colocacion, sabe leer y escribir y servirá tambien como cochero. Calle del Carmen, 29. 1p.

SE desea un muchacho de 12 á 15 años para aprendiz de alfarero, (teulé); en la calle del Angel n.º 11, informarán, espresando las condiciones. 1n.

MEDICINAS

DE LA DISTINGUIDA Y AFAMADA CASA

GRIMAULT Y COMPAÑIA.

FARMACEUTICOS DE S. A. I. EL PRINCIPE NAPOLEON. PARIS.

Este establecimiento el mas acreditado del mundo por la escelencia de sus artículos farmacéuticos, ofrece al público sus manufacturas á un precio escesivamente módico. Entre sus mas esmeradas preparaciones se cuentan:

El jarabe de Rábano iodado.

Preparado á frio y concentrado en el vacío: reemplaza perfectamente al aceite de higado de bacalao.

Jarabe toni-regenerador de Quina y Hierro.

Nueva preparacion tónica contra el empobrecimiento de la sangre, y non-plus-ultra de la ciencia en Medicina y Farmacia.

Inyeccion y cápsulas de mático.

Conocidas como los remedios mas eficaces y superiores de su especie.

Pastillas de lactatos alcalinos de Burin du Buisson.

Preparaciones nuevas de grande eficacia para curar todas las enfermedades de las vias digestivas, bajo su influencia desaparecen los dolores de estómago, las jaquecas procedentes de la mala digestion y demás dolencias de su género.

Píldoras contra las enfermedades de la piel, del Dr. Cazenave

Su composicion es el fruto de 30 años de esperiencia de este célebre médico.

El fosfato de hierro, de Leras.

Ferruginoso que prefieren todos los mé-

dicos, por su eficacia y conveniencia en todos los casos.

Pastillas pectorales de jugo de lechuga y laurel real.

Delicioso y agradable confite que contiene los dos principios mas calmantes de la materia médica.

Cigarrillos indios de Cannabis indica.

Remedio eficazísimo contra el asma y las diversas enfermedades de las vias respiratorias.

Elixir digestivo de Pepsina.

La mejor composicion de su especie conocida como infalible para curar todas las enfermedades que provienen de mala digestion.

Cada envase de estas medicinas lleva una instruccion impresa, indicando minuciosamente la manera de usarlas.

Depósitos: — Madrid, Simon Borrell hermanos; — Barcelona, Borrell hermanos, Gómez y Fortuny; — Valencia, Marin.

LA BIBLIA**DE LAS MUJERES,**

POR

ABDON DE PAZ.

LA BIBLIA DE LAS MUJERES de Abdon de Paz, es un libro, fruto de grandes estudios y de un talento privilegiado, un libro que interesa á todos, que debe ser leído por todos y en particular por el Sexo Bello á quien mas especialmente se dirige.

Anunciada de muy antemano por los periódicos, elogiada con inusitados plácemes por el reputado Sr. Escrich en sus novelas é igualmente encomiada en un magnífico juicio crítico del distinguido escritor Manuel del Palacio, que está en nuestro poder y repartiremos con la última entrega.

Réstanos consignar que con el fin de popularizarla, la casa editorial no ha escaseado gasto alguno para presentar una edicion de un verdadero lujo, y ha procurado que sea lo mas económica posible, para que sea mas fácil su adquisicion á todas las clases de la sociedad.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION. Esta obra se publicará por entregas de ocho páginas en 4.º. im-

presa con esmero en papel superior y tipos nuevos. Sin embargo del escetivo lujo de la publicacion, su precio será de UN CUARTILLO DE REAL la entrega en Toda España, Se suscribe en la imprenta del periódico el «MENORQUIN,» calle del Norte, núm. 1, en donde los que deseen suscribirse podrán enterarse mas estensamente. SE SUSCRIBE EN LA LIBRERIA DE ORFILA, ARRAVALETA, 5.

Por todo lo que va sin firma, el Director y Editor responsable,

BERNARDO FÁBREGUES Y SINTES.

Tip. de Fábregues, hermanos, Norte, 1.